

No se escucha nada

En Uruguay, así como en el resto del mundo, existen pocas opciones de formación específica en Sonido (en especial si se compara con la existencia de carreras vinculadas a la imagen). Hasta hace pocos años para obtener una formación específica en sonido era necesario ir a estudiar al exterior, y las productoras muchas veces debían recurrir a profesionales extranjeros. Desde el punto de vista formal, la única formación específica en sonido brindada en nuestro país es la carrera "Técnico en Diseño de Sonido" de la Universidad ORT.

Gracias a esta carrera, actualmente la oferta de profesionales formados localmente permite que las productoras de sonido tengan un *pool* de especialistas para contratar. Por otra parte, hay una creciente demanda de profesionales del sonido para desempeñarse en el campo de los videojuegos, la animación y otras alternativas audiovisuales que surgen como producto del desarrollo de nuevas tecnologías.

Existe la sensación general que la imagen es más importante que el sonido en un producto audiovisual. Esto podría tal vez justificarse desde la perspectiva de la percepción: nuestra habilidad natural para retener la información exacta de una imagen es superior a la de un sonido (Stanely Alten). Es un hecho también que el nervio auditivo tiene 1/33avo de la cantidad de neuronas que constituyen el nervio óptico. No obstante, no hay estudios que demuestren razones orgánicas en la imposición de la percepción visual sobre la auditiva. Angel Bravo sugiere que esta superioridad tiene motivos históricos y metodológicos; la capacidad de fijar una imagen en el tiempo está al alcance de cualquiera, sin embargo, la fijación del fenómeno sonoro en el tiempo es imposible en sí misma y sólo representaciones gráficas de elevada complejidad pueden fijar un sonido, pero transformándolo en un fenómeno visual. Bravo afirma que debido a esto, el estudio y conocimiento sobre la percepción y la narración visual ha avanzado más rápido que el conocimiento sobre la narración sonora.

Michel Chion plantea que "una película sin sonido sigue siendo una película, en cambio una película



sin imagen, deja de serlo". En contraste, existe una frase muy conocida: "la televisión sin imagen todavía es radio, la televisión sin sonido es tan solo una cámara de seguridad". No es el interés plantearse aquí qué sentido es más importante, pero sí entender que el aporte del sonido en el producto audiovisual es sustantivo y por ello requiere una formación específica.

Un sonido deficiente en un producto audiovisual provoca instantáneamente un malestar que impide al espectador mantener la experiencia audiovisual. Es mucho mayor la tolerancia a errores en la imagen, cruces de eje o foco, que con la banda sonora, pues ésta es la que garantiza la continuidad en el relato. Por otro lado, el aporte de información dado por el

sonido no está delimitado por el cuadro sino que incluye el fuera de cuadro. La capacidad de focalización visual es muy superior (elegimos lo que mirar con mucho más facilidad de lo que queremos escuchar). Esto no supone una deficiencia de la percepción sonora sino todo lo contrario, nos da la percepción de entorno, recurso indispensable para asegurar la inmersión en un producto audiovisual. Tampoco es una virtud en sí misma, pero sin duda es gracias a la complementariedad de los dos sentidos en donde el producto audiovisual se torna interesante.

El sonido también aporta una dimensión mística al producto audiovisual. Alten plantea que "la percepción auditiva implica procesos automáticos, casi reflejos que tienen que ver con la emoción y no con la razón". Por su parte Francis Ford Coppola indica que "el sonido es el mejor amigo del director porque influye en el espectador de forma secreta". El aporte hacia dónde dirigir la mirada o modificar su interpretación es uno de los grandes fuertes del sonido en el producto audiovisual.

No es el interés plantear aquí cuál sentido es más importante, si la vista o el oído, pero sí entender que el aporte del sonido en el producto audiovisual es verdaderamente sustantivo y que requiere -para su correcta implementación- de profesionales específicamente capacitados.

César Lamschtein

Profesor Titular de Sonido, Facultad de Comunicación y Diseño, Universidad ORT